

Hacia un dar  
más excelente

7

**Preguntas y  
Respuestas de las  
clases anteriores  
(primera parte)**

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS DE LAS CLASES ANTERIORES (1 Parte)

### 1. ¿Cómo es posible poner en práctica todo lo enseñado, cuando se está lidiando con deudas?

Todos nosotros debemos pasar por el proceso de aprender. Veamos juntos. **Filipenses 4:11** – *“No lo digo porque esté necesitado, pues he aprendido a estar satisfecho en cualquier situación en que me encuentre. Sé lo que es vivir en la pobreza y lo que es vivir en la abundancia. He aprendido a vivir en todas y cada una de las circunstancias, tanto a quedar saciado cómo a pasar hambre, a tener de sobra cómo a sufrir escasez. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece”.*

Todos debemos aprender a vivir. Dice el apóstol Pablo que debemos aprender a vivir en abundancia y en escasez. ¿Qué significa aprender a vivir? Que ninguna de esas dos circunstancias, ni la abundancia ni la escasez, determine cómo voy a vivir. Es decir, por quién voy a vivir gobernado. Mayormente, contraer una deuda es sinónimo de mala administración, pero no se sale de la mala administración sino es aprendiendo a vivir, cómo Dios manda que aprendamos a vivir. Este es el ejemplo que siempre damos: cuando se acomode mi situación financiera, voy a dar.

Déjeme decirle algo no vamos a dar después, ya que no se va a solucionar la situación financiera sino vivimos como Dios quiere que vivamos en relación al uso de las finanzas. El pensamiento de retener, no diezmar, no ofrendar, hasta que me acomode, no sirve. Nuevamente se lo repito: no nos vamos a acomodar, hasta que aprendamos a vivir, según la manera en que Dios quiere que vivamos. Hacer esto es tapar un pozo para abrir otro.

## Hacia un dar más excelente

Clase 7: Preguntas y Respuestas de las clases anteriores (1 parte)

Con respecto al término deuda, es importante aclarar que es la incapacidad de saber administrar conforme al diseño divino. Dios no es el creador de la deuda. La deuda expone públicamente nuestra incapacidad de haber respondido al diseño divino. El peor error de tener una deuda, es tener vergüenza de ella. Porque cómo la deuda expone mi incapacidad de haber respondido al diseño divino, ahora puedo sumar a la deuda, la vergüenza de esta, y entonces comienzo a pelear solo dicha vergüenza. Volver al diseño divino me va a liberar de la deuda. El primer paso para salir de la deuda es confesarla.

Necesito ir a mi autoridad, portador de la gracia, hablar con él, hablar con ella, para que me imparta, me ministre esa gracia que me libraré de la deuda. Porque la gracia nos libera de la deuda. Había una mujer, en los días de Eliseo, cuyo marido había dejado una deuda y sus hijos iban a ser esclavos de aquel acreedor, sino pagaba la deuda. Dónde se rompió la maldición de la deuda? Cuando ella vence la vergüenza de la deuda, ya que ella podría haberse quedado con esa vergüenza y haber tratado sola de pagarla.

Sin embargo vence esa vergüenza y se acerca al profeta, y le dice: *"Mi esposo tu siervo, que te ha servido con temor de Dios, ha fallecido y nos ha dejado una deuda"*. No habla mal de su esposo, no se queja de él, sino que habla con respeto también al profeta lo trata con respeto. Ella nunca toca la autoridad. Luego le pregunta: *"cómo puedo hacer para salir de esa deuda"*, entonces recibe esa palabra profética, que es la gracia misma. La palabra profética de gracia le guía en el camino para salir de la deuda. Necesitamos enfrentar la deuda sin vergüenza hablando con nuestras autoridades para que nos puedan liberar esa gracia que los habita, para que nos puedan encaminar a salir fuera de la deuda. Es importante establecer que la deuda no es una situación financiera nacional, no es una cuestión del sistema. Es un estado del mundo entero que está bajo el maligno.

## Hacia un dar más excelente

Clase 7: Preguntas y Respuestas de las clases anteriores (1 parte)

**Dios no es creador de la deuda y canceló la deuda dando. La deuda que nosotros teníamos con Dios, Él la resolvió dando.**

Siempre aparece el dar como instrumento para cancelar la deuda. Así que aquellos que han enfrentado o enfrentan esa situación pueden salir de tal estado, porque no es el diseño de Dios. Ahora bien, una vez que hayamos salido de las deudas, permanezcamos en este diseño eterno que nos está siendo revelado por su Palabra y por su gracia.

Dejemos de pensar que la naturaleza de Dios está separada de las Escrituras. **Salgamos de la trampa, de pensar que la espontaneidad divina trasciende las Escrituras, porque la naturaleza de Dios que nos habita, que nos impulsa y que nos inspira es netamente escritural.** Porque la Escritura es la naturaleza de Dios expresada, en el Antiguo Testamento en forma de ley y en el Nuevo Testamento en forma de gracia. Así que no tenemos que contender nosotros pensando que ahora en la naturaleza de Cristo voy a ser espontáneo, cómo si no hubiera Escritura.

**La naturaleza de Dios es la práctica de las Escrituras.** En esto tenemos que estar arraigados cómo generación. Si de verdad la naturaleza de Dios está en nosotros, lo que vamos a cumplir son las sagradas Escrituras. Así que la espontaneidad no nos saca fuera de las Escrituras, sino que nos lleva a cumplirlas y después podemos tener momentos voluntarios extraordinarios, que nunca van a exceder, que no van a ir por encima de lo que dicen las Escrituras.

**Las Escrituras son la expresión de la naturaleza de Dios que hoy nos habita.**

### **2. Si en nuestro corazón está el anhelo de honrar financieramente a nuestras autoridades. ¿Cómo podemos ser libres de la condenación de no poder dar por pasar un proceso financiero?**

Todos podemos dar, tal vez hoy no podemos dar como quisiéramos dar, pero eso no implica que no podamos dar. No importa la cantidad, sino honrar al Señor con lo que tenemos.

A todos nos tocó pasar por procesos difíciles, pero lo que no podemos negociar mientras atravesamos esos procesos son los principios.

La mayoría de las personas en tiempo de escasez, lo primero que recortan es el dar. Eso es lo que nos hace daño, porque muestra que nuestra confianza está en el salario, en el sistema, en el dinero y no en el Señor. Si en tu corazón está honrar, tu autoridad no va a mirar si le das diez, cien, cincuenta diez mil o uno, no debemos preocuparnos por la cantidad, sino por la calidad de lo que se ofrenda.

Si hoy podemos dar diez o uno, que esa cantidad sea como si estuviéramos dando todo. Porque dar mucho o dar poco no mide la espiritualidad. Lo que mide la espiritualidad es la actitud del corazón de honrar. Si estás pasando por un proceso financiero y solo puedes dar uno, dalo.

Nunca negociemos el gobierno de las Escrituras por situaciones personales o por procesos porque lo único que hacemos es eternizar procesos que pudieran ser acortados sino alterásemos los principios.

### **3. ¿Cómo debiera ser nuestra oración para ser libres de las malas experiencias, que frenan la libertad de dar, y ver lo que se les dio a nuestras nuevas autoridades?**

El asunto con las malas experiencias, es que siempre las recordamos más que las buenas.

Siempre estarán presentes, y es un desafío. Porque hoy puede ser una mala experiencia que se convierta en un impedimento, pero mañana puede ser que, por ejemplo, si tu autoridad no te contestó un mensaje de wasap, y te dejó con el visto clavado sin haberte respondido en el momento que lo necesitaba, reacciona con enojo, y ya pasó de ser una mala experiencia a ser ahora un enojo.

¿Cómo se resuelve esto? Con una exposición sincera al Señor: *“Señor necesito que trabajes en mí en esto”*. Pero el siguiente paso es dando, es poniendo por encima del enojo, de la mala experiencia, nuestra obediencia al Señor. Nuestro problema hoy de dinero en la iglesia, es un problema de obediencia.

Aunque la mala experiencia haya sido realmente perversa y corrupta, esta nunca se debe anteponer a la obediencia al Señor. Damos por obediencia al Señor, y porque obedecemos al Señor lo hacemos. Yo les garantizo que en la medida en que nos ejercitemos en eso, en la obediencia al Señor.

Cuando ponemos el diseño divino por encima de nuestras experiencias, entonces estamos a la puerta de ver el favor de Dios, a nuestro alrededor.

### 4 ¿Cómo saber si somos exactos a la hora de dar y cuando no importa la cantidad que damos?

No importa la cantidad que damos en el sentido de que no es la cantidad lo que define la calidad. Ahora cómo sabemos que somos exactos a la hora de dar, porque damos lo que el Señor nos pide. *“Nadie dé por tristeza ni por necesidad, sino que cada uno dé como propuso en su corazón”*. La propuesta del corazón es el resultado de lo que Dios pide. La cantidad de lo que damos es en obediencia a lo que Dios nos pide. No estamos esperando algo a cambio, estamos obedeciendo. La cantidad no importa, si la calidad está desde una motivación equivocada.

En qué términos importa la cantidad: en que sea lo que Dios me pidió. Esto lo podemos ver en base a Malaquías, es que ellos ofrecían lo que querían cómo querían porque su calidad estaba defectuosa. Entonces podían ofrecer cincuenta machos defectuosos o cien machos defectuosos, pero si el interior no es exacto frente a Dios, entonces siempre la ofrenda va a estar defectuosa. Ahora bien, si damos conforme a la propuesta del corazón, conforme a lo que Dios nos pide, la cantidad será lo que Él pida. Hay varios versículos que hablan del tema: **1 Juan 1:9, Mateo 6:26 al 34.**

Oramos por una Iglesia saludable que avance financieramente. Avanzamos en nuestro destino en Cristo, hacia un progreso financiero. El Hijo maduro va a administrar recursos financieros, y avanzamos hacia ésta convicción, solo que a veces nos faltan las herramientas apropiadas para pensar equilibradamente, y cuando estamos expuestos a estos ambientes lo que nos produce es eso, la seguridad de que estamos caminando bajo salud, no bajo imposiciones, pero tampoco bajo deficiencias, sino de que estamos caminando bajo un equilibrio saludable de sabiduría e inteligencia espiritual.